

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 11
N°1 - 2021
[241-268]

DEL SILENCIO REVOLUCIONARIO AL FUROR INDEPENDENTISTA. LA GUERRA DE LAS PALABRAS EN LA PRENSA DE LIMA, BUENOS AIRES Y SANTIAGO DE CHILE, 1818-1820

*FROM THE REVOLUTIONARY SILENCE TO THE
INDEPENDENT FUROR. THE WAR OF THE WORDS IN THE
PRESS OF LIMA, BUENOS AIRES AND SANTIAGO DE
CHILE, 1818-1820*

Luis Daniel Morán Ramos

Universidad San Ignacio de Loyola, Perú
lmoran@usil.edu.pe

Javier Pérez Valdivia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
jperezv1@unmsm.edu.pe

Resumen

Las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias en Hispanoamérica vienen replanteando diversas temáticas y renovando la historiografía independentista. Dentro de esas nuevas perspectivas, la historia política-cultural y de forma puntual el análisis de los impresos y la prensa han cobrado una relevancia fundamental como medios de comunicación y, especialmente, en su importante rol de actor político. En ese sentido, esta investigación analiza la guerra de las palabras desatada entre la prensa realista de Lima y la prensa patriota de Buenos Aires y Santiago de Chile en el contexto de las luchas separatistas; especialmente la independencia de Chile, y los prolegómenos de la expedición de San Martín al Perú.

Palabras clave: Hispanoamérica, prensa, discursos políticos, independencia, San Martín.

Abstract

The commemorations of the bicentennials of the independence in Latin America have been rethinking various themes and renewing the independence historiography. Within these new perspectives, the political-cultural history and in a specific way the analysis of the printed matter and the press have acquired a fundamental relevance as media and, especially, in their

important role as political actor. In this sense, this research analyzes the war of words unleashed between the official press in Lima and the patriotic press in Buenos Aires and Santiago de Chile in the context of separatist struggles; especially the independence of Chile, and the prolegomena of the expedition of San Martín to Peru.

Keywords: Latin America, press, political speeches, independence, San Martín.

INTRODUCCIÓN

Los bicentenarios de las independencias en América Latina han provocado una revolución historiográfica permitiendo examinar nuevas temáticas y re-examinar fuentes; y ciertas coyunturas y eventos de las guerras separatistas.¹

-
- 1 Aunque el proceso independentista admite múltiples escalas de análisis (vg. Iberoamérica, Hispanoamérica, América del Sur, etc.); la mayoría de las aproximaciones comparativas e interpretativas de las obras publicadas en España son propensas a la visión iberoamericana o hispanoamericana como se puede apreciar en las investigaciones de González Bernaldo, Pilar (dir.), *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones*. Buenos Aires, FCE, 2015; Chust Manuel y Frasquet, Ivana, *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. Madrid, Editorial Taurus, 2013; Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Bogotá, Editorial Norma, 2009. Evaluaciones a una escala diferente o "regional" se puede apreciar para el caso del Río de la Plata: Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comps.), *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires, Prometeo, 2009; Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (coord.), *Doscientos años pensando la revolución de mayo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010. Sobre el caso de la capitania de Chile transformada en república ver Peralta, Paulina, ¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837). Santiago, LOM Ediciones, 2007; Pinto Vallejos, Julio y Valdivia, Verónica, ¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840). Santiago, LOM Ediciones, 2009; Couyoumdjian, Ricardo (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830. Colección América Latina en la Historia Contemporánea*, t. 1, Madrid, Fundación Mapfre-Editorial Taurus, 2010. Sobre la compleja y ambigua transformación de virreinato a república en el Perú ver Morán, Daniel y Carcelén, Carlos (eds.), *Las guerras de independencia entre dos fuegos. Cambios y permanente*. Trujillo, Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo, 2019; Chust, Manuel y Rosas, Claudia (eds.), *El Perú en Revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Castelló de la Plana, Publicacions Universitat Jaume I, 2017; Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel, *La Independencia del Perú. ¿Concedida, Conseguida, Concebida?* Lima, IEP, 2015; Bonilla, Heraclio, *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2016; y Loayza, Alex (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima, IEP, 2016.

Precisamente, el período que corresponde a la restauración monárquica con Fernando VII en 1814, la reconquista de Chile a partir de la derrota patriota en Rancagua (1814) y la represión y develamiento de la revolución del Cusco en 1814-1815², marcaron el inicio de una contrarreforma realista en el virreinato peruano y en la capitania de Chile y, por consiguiente, una reestructuración del poder en América del Sur, retardando los proyectos independentistas.³ A fines de 1815, con la derrota patriota en Sipesipe, el Alto Perú volvió al dominio realista y las ilusiones revolucionarias rioplatenses de garantizar la independencia a través del alto Perú quedaron postergadas, provocando no pocas dudas acerca de la mejor estrategia a seguir.⁴

Entonces, los proyectos revolucionarios desde ese momento tomaron otro curso y tuvieron que pasar a la defensiva y reestructurar la organización y la logística de la guerra; así como remediar severos problemas de financiamiento. Esta contraofensiva realista generó cambios en la libertad de imprenta y prensa impulsados desde la Constitución de Cádiz, pues significó la cancelación del pluralismo informativo, algo a lo cual el virrey Abascal no fue muy afecto, y se pasó a la censura y oficialización de las noticias quedando como cajas de resonancia monárquicas las gacetas de gobierno de Lima y Santiago de Chile; mientras que en solitario se batía la gaceta de gobierno de Buenos

2 O'Phelan, Scarlett (ed.), *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima, IFEA-PUCP-Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016.

3 Existen un conjunto de trabajos sobre las últimas administraciones virreinales en el Perú. Sobre Abascal ver Peralta Ruiz, Víctor y De Haro, Dionisio (eds.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*. Madrid, Marcial Pons, 2019; O'Phelan, Scarlett y Lomné, Georges (eds.), *Abascal y la contra independencia de América del Sur*. Lima, Institut Français d'Études Andines & Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013; Vargas Ezquerria, Juan Ignacio, *Un hombre contra un continente: José Fernando de Abascal, rey de América (1806-1816)*. Astorga, Editorial Akrón, 2010; Peralta Ruiz, Víctor, *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal. Perú, 1806-1816*. Madrid, CSIC-Instituto de Historia, 2002. Esta desintegración de la dominación española en el Perú también está asociada al declive de la capacidad política y militar, así como el liderazgo de los virreyes posteriores. Sobre su sucesor Pezuela, quien a la postre tuvo que renunciar a pedido de sus oficiales, ver Ortemberg, Pablo y Sobrevilla, Natalia (eds), *Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias (1813-1816) / Joaquín de la Pezuela*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2011.

4 Los avatares políticos y militares rioplatenses (además en el Alto Perú) están documentados en Bragoni, Beatriz, *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Edhasa, 2012; Wasserman, Fabio, *Juan José Castelli. De súbdito de la corona a líder revolucionario*. Buenos Aires, Edhasa, 2011; y, Goldman, Noemí, *Mariano Moreno. De reformista a insurgente*. Buenos Aires, Edhasa, 2016.

Aires; siendo los tres medios escritos, prácticamente los únicos órganos periódicos que circularon por estas capitales y por Sudamérica entre 1815 y 1817.⁵

Considerando estos antecedentes, por lo menos entre 1815 y 1817 se produjo un cierto silencio en la revolución y producción de los impresos (muy activo en 1810-1814) ⁶, como corolario de la restauración del absolutismo monárquico español en América. Incluso, esta situación fue evidente a pesar de la división entre monarquistas absolutistas y monarquistas constitucionales y el reacomodo de las relaciones entre las elites criollas y las autoridades realistas, así como la eficiencia y severidad represiva virreinal supeditada a las capacidades de sus operadores políticos y militares.

Nuestra investigación si bien advierte estas características de los tiempos de la restauración monárquica, sostiene además que a pesar de esta sequía revolucionaria impresa asistimos a un enconado debate entre las gacetas de Buenos Aires, Santiago de Chile y Lima. Debate que nos permite un análisis más amplio de las capitales en conflicto y una mirada mucho más compleja dentro de las denominadas historias conectadas y comparadas. Más aún, en un contexto de crisis tanto de la monarquía como de la causa independentista; la prensa fue un factor clave para contribuir a las definiciones políticas, a favor o en contra de la independencia, tanto en Lima como en Buenos Aires y Santiago de Chile. Sumado a esto, la incertidumbre sobre el desenlace de la guerra ati-

5 Acerca de la prensa como fuente histórica y actor político, ver Guerra, François-Xavier, "Epílogo. Entrevista con François-Xavier Guerra: 'considerar al periódico mismo como un actor'", *Debate y perspectivas*. N° 3. 2003. pp. 189-201; y Earle, Richard, "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica" Soto, Ángel (ed.). *Entre tintas y plumas. Historia de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago, Universidad de los Andes, 2004. pp.19-43. Una investigación que examina el contrapunto entre la prensa limeña y porteña es el de Morán, Daniel, *Batallas por la legitimidad. La prensa de Lima y de Buenos Aires durante las guerras de independencia*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2013; y desde una perspectiva más amplia aún, Morán, Daniel, "Críticos y rebeldes en América del Sur. Prensa, redes de interacción y debate político en la formación de la opinión pública moderna en los tiempos de la independencia (1810-1822)". *Revista Historia Caribe*, vol. 14. n° 34. 2019. pp. 19-54. Sobre el río de la plata ver Molina, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009. Sobre el caso peruano ver Martínez Ríaza, Ascensión, *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

6 Este "boom" de publicaciones desde las Cortes de Cádiz hasta la restauración absolutista es analizada cuantitativa y cualitativamente en Peralta Ruiz, Víctor, "Prensa y redes de comunicación en el Virreinato del Perú, 1790-1821". *Tiempos de América*. 12. 2005. pp. 113-131; Morán, Daniel, *Batallas por la legitimidad*; Macera, Pablo, "El periodismo en la independencia". *Trabajos de Historia*. Vol. 2. pp. 325-342.

zó encendidos debates y generó enormes preocupaciones tanto en las autoridades realistas como en los líderes independentistas. Por ejemplo, el triunfo patriota en Chacabuco (1817) y Maipú (1818) aceleró este furor revolucionario en la circulación de la información política, decantó los intereses de los actores involucrados y desató la guerra de las palabras en Sudamérica.

En esa perspectiva, esta investigación, a través del estudio de la prensa de Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile, reflexiona sobre los complejos y brumosos años de 1818 a 1820, tiempo en donde se definió el destino político de Chile, la consagración de su independencia y la planificación de la última etapa del proyecto de San Martín: la independencia del Perú.⁷ El análisis evidencia y documenta una intensa guerra de las palabras y la lucha por formar y moldear una opinión pública que legitime a las partes en conflicto; lo que a la postre significó que el proceso de las guerras de independencia sea visto no sólo desde una dimensión local, regional o “nacional”, sino también a partir de una escala continental, transcontinental y global; lo que demanda a los investigadores una visión sistemática y holística así como engarzar o conectar las historias para permitir un abordaje comparativo en clave política y cultural, aunque la dimensión militar ha tendido a opacarla.⁸

Efectivamente, la necesidad de este análisis histórico se fundamenta en la problemática del presente. La celebración de los bicentenarios en los actuales países de Perú, Argentina y Chile conlleva a pensar en la gran oportunidad de comprender sus historias nacionales en una vertiente de historia conectada, si entendemos además que esta propuesta de investigación hace confluír fuentes, temáticas, interrogantes e intereses y preocupaciones comunes con res-

-
- 7 Un primer acercamiento puntual al tema lo realizó Morán, Daniel, “La revolución y la guerra de propaganda en América del Sur. Itinerarios políticos de la prensa en Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile (1810-1822)” Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2017. Desde aquella investigación hasta la actualidad hemos venido sistematizando y profundizando conjuntamente con Javier Pérez el papel de la prensa en la independencia en los espacios analizados en este artículo. Para estudios precedentes de nuestras autorías consultar: Morán, Daniel y Pérez, Javier, “No solamente los nobles y los ricos, sino los plebeyos y mucha parte de las mujeres”: El discurso político de la prensa chilena sobre la educación popular durante la Patria Vieja, 1812-1814”. *Cuadernos de Historia*. n° 53. 2020. pp. 229-253; Morán, Daniel y Pérez, Javier, “De la revolución del impreso a la orgía periodística. Prensa y discurso político en la historiografía de la independencia del Perú”. *Tiempos Modernos*. n° 40. 2020. pp. 295-311; y, Morán, Daniel., Pérez, Javier y Yarango, Jesús, “La independencia y la promesa de la vida peruana. La prensa política y el Congreso Constituyente de 1822 en los albores del republicanism en el Perú”. *Investigaciones Sociales*. n° 42. 2020. pp. 119-129.
- 8 Subrahmanyam, Sanjay, “Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”. *Modern Asian Studies*. 31. 3. 1997. pp. 735-762.

pecto al pasado que tienen un impacto en tiempos actuales. De igual manera, las efemerides de las independencias sirven como punto de inflexión entre el conocimiento de los historiadores, las percepciones de los ciudadanos y las políticas públicas, para establecer redes de comunicación, relaciones internacionales y fortalecer una visión común de región más amplia que enfatice en la construcción de la identidad nacional y, a su vez, de una identidad latinoamericana. La escritura de historias con problemas transversales y que involucren esfuerzos conjuntos resultan de suma importancia porque evidencian cambios y permanencias, móviles compartidos y divergencias marcadas, tan urgentes de entender en estos momentos recientes. En estas premisas reside la justificación de nuestra investigación sobre la guerra de las palabras en la prensa de Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile en los complejos e inciertos tiempos de la independencia en América.

DISCURSOS POLÍTICOS DIVERGENTES EN LOS TIEMPOS DE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA.

Con el triunfo patriota en Chacabuco (1817) se operaron una serie de cambios luego de los reveses militares en Vilcapugio (1813), Ayohuma (1813) y Viluma, Viloma o Sipe-Sipe (1815). San Martín se estableció en Santiago y Bernardo O'Higgins pudo iniciar las reformas necesarias para consolidar la independencia de Chile y sentar las bases financieras para la expedición al Perú.⁹ Recordemos que en 1817, e incluso durante la década de 1820, en varias latitudes de Chile, Perú y el Alto Perú aún flameaba la bandera del rey y el poder español mantenía en jaque a las fuerzas independentistas.

En todo este contexto, la prensa tanto realista como patriota utilizó una retórica persuasiva y un fuerte encono mutuo y un componente emocional para descalificar al enemigo en una guerra que no era solamente militar sino también una lucha por ganarse a la opinión pública. *La Gaceta de Lima* de 1818 lo describe con meridiana precisión: "la conducta de los insurgentes de Buenos Aires en Chile [como] la de unos frenéticos desesperados en los últimos acce-

9 La amistad entre San Martín y O'Higgins sobrevivió a los avatares políticos y militares. Las cartas intercambiadas en diversos momentos de sus vidas prueban esta aseveración. Ver José de San Martín, *José de San Martín: Su correspondencia (1823-1850)*. Córdoba, Assandri, 1950; Lynch, John, *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Barcelona, Crítica, 2009; O'Higgins, Bernardo, *Epistolario de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile, Universidad Bernardo O'Higgins, 2t, 2011; O'Phelan, Scarlett, *Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*. Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2010.

sos de su delirio.”¹⁰ Afirmaciones similares, pero de contenido diametralmente opuesto, habían sido señaladas meses antes por la prensa patriótica en Santiago: “la crueldad de los españoles forma en nosotros una causa común para resistirlos, exterminarlos, execrarlos [...]. Este incendio que inflama el espíritu universal de la América [...], pasará de generación en generación, y para toda la posteridad serán sinónimos la abominación y la España.”¹¹

La Gaceta de Chile no duda en usar un tono fuerte y beligerante en sus debates con los impresos de Lima evidenciando que la guerra de las palabras era un campo de batalla con municiones diferentes para generar una persuasión masiva. Incluso, el periódico en 1818, identificó con nombres y apellidos a los enemigos de la libertad americana: “para conocer el espíritu político que hoy preside en los consejos de rey Fernando, observad que [...] ha confirmado en el mando, y colmado de honores a los verdugos constitucionales Callejas, Murillo, Abascal, Pezuela, Goyeneche y cuantos han tenido la sublimada atrocidad de exterminar la América, y la facundia de dibujarle sus hechos de sangre y desolación.”¹²

La Gaceta insistió en advertir los intereses de los españoles y las funestas consecuencias de sus acciones en América y cómo los habitantes de estos espacios no podían sucumbir ante la ola de exterminio que querían aplicar los monarquistas: “nos sale al encuentro una gavilla de piratas [...] ellos inundan la tierra en sangre”. A pesar de ello; “caminaremos sobre los cadáveres, sobre los escombros [para] sostener la libertad, la emancipación absoluta.”¹³ Estas apreciaciones de *La Gaceta* incidían en la obtención de la libertad y la emancipación en oposición a las maniobras de los realistas sindicados y descalificados como “una gavilla de piratas.”

Fue en aquella coyuntura que en Chile se produjo la declaración de la independencia el 12 de febrero de 1818, tal como se consigna en las páginas del periódico oficial *La Gaceta de Chile*, que pasó de órgano oficial realista a órgano oficial patriota. Así señala en sus páginas: “el triunfo de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, despedazó para siempre los hierros y fue el gran día precursor de la emancipación absoluta que hemos proclamado en su aniversario;” por tal motivo, agregó: “no hay en el lenguaje del entusiasmo un dialecto dignamente

10 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 13, del miércoles 13 de febrero de 1818, t. 3.

11 *La Gaceta de Santiago de Chile*, N° 28, del sábado 27 de diciembre de 1817.

12 *La Gaceta de Santiago de Chile*, N° 29, del sábado 17 de enero de 1818.

13 *Ibid.*

expresivo de ese porvenir de esplendor y de prosperidad preparada a la Nación Chilena por la solemne declaración de su Independencia el 12 de febrero de 1818.”¹⁴

El febril entusiasmo de los patriotas de Chile fue duramente criticado por las informaciones de *La Gaceta de Lima* de marzo de 1818, que si bien, al reproducir un impreso de España, no hace una referencia explícita a la declaración de independencia chilena, se deduce que tuvo conocimiento de ella y en forma indirecta atacaría los planes de los revolucionarios:

“Mientras los facciosos que han atizado el fuego de la discordia en el continente americano siguen sembrando sus detestables máximas, y reduciendo parte de aquellas hermosas regiones al más lastimoso estado de anarquía, indigencia y desolación, las gloriosas armas de S. M., destinadas a reprimir una rebelión tan escandalosa, y a proteger a los vasallos leales de aquellos países, consiguen cada día nuevos y honoríficos triunfos reservados a la constancia y fidelidad, contraponiendo al orden del sistema revolucionario las benéficas providencias con que se distingue un gobierno paternal legítimo, de una gavilla de jefes tumultuarios, falaces y codiciosos. Ellos alucinaron siempre a los pueblos con planes quiméricos de felicidad e independencia.”¹⁵

La Gaceta de Lima defensora de la autoridad española en América difundió un mensaje crítico dirigido a los llamados rebeldes y facciosos americanos como respuesta a las consecuencias de Chacabuco y la declaración de independencia de Chile en 1818. La reimpresión de aquel impreso de la península en el periódico oficial en Lima demuestra la preocupación de las fuerzas realistas por los acontecimientos revolucionarios en América y, además, la construcción de imágenes que se hizo de los rebeldes, la insubordinación a las legítimas potestades del rey y la iglesia, la inaplicabilidad del sistema revolucionario y lo fantasioso de los planes de independencia. Obviamente, se puede advertir este fuerte contenido persuasivo de la gaceta como una respuesta ante el avance de las fuerzas patriotas

El debate político entre la prensa de Lima y Santiago sobre la temática también pudo percibirse en *La Gaceta de Buenos Aires* cuando se insistió en que Chile

14 *La Gaceta de Santiago de Chile*, N° 33, del sábado 21 de febrero de 1818.

15 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 17, del sábado 7 de marzo de 1818, t. 3.

había pasado a ser independiente y aquel rango era reconocido ahora por los rioplatenses.¹⁶ Incluso, *La Gaceta* bonaerense insistió en consagrar esfuerzos para la unidad entre estas naciones.¹⁷ Las vinculaciones entre los revolucionarios de Buenos Aires y Chile era una realidad evidente desde la misma revolución de mayo, el gobierno de la Patria Vieja, la presencia de los emigrados chilenos en Mendoza, la unión de esfuerzos en el triunfo patriota en Chacabuco y su concreción en la independencia de Chile. En todo este proceso de política, guerra y revolución, las disputas ideológicas plasmadas en las páginas de la prensa alcanzaron amplia resonancia y fueron parte del debate político y de la lucha por forjar la legitimidad en estas capitales en conflicto.¹⁸

Precisamente, la consolidación de la independencia de Chile se produjo poco tiempo después en la batalla de Maipú en abril de 1818. Aquel acontecimiento bélico marcó un punto de inflexión en la guerra de propaganda desatada entre la prensa de Lima y los periódicos de Buenos Aires y Santiago de Chile. Mientras *La Gaceta de Lima*, en un primer momento, apenas informó en la parte inferior, con letras pequeñas y minimizando la noticia¹⁹, *El Argos de Chile* vinculó las dos más grandes victorias de los patriotas en territorio chileno de Chacabuco y Maipú con un discurso emotivo y festivo.²⁰ Estos discursos contrapuestos frente a un determinado hecho militar permite reconocer los intereses disimiles de las fuerzas en conflicto, muestran el manejo sesgado e incluso falso de los acontecimientos y la preeminencia de un discurso político; dejando a los historiadores aquilatar su importancia para una historia conectada de las guerras de independencia.

En esta misma perspectiva, el editor de *La Gaceta de Buenos Aires*, aparte de reproducir en forma extensa el oficio de San Martín dirigido al gobierno rioplatense dando cuenta de las victorias, subrayó: “tales han sido los sentimientos de todos los patriotas, en los momentos de recibir la alegre nueva de que el ejército de Lima había sido completamente derrotado en los llanos de Maipú”, por ello, la efusión era pública en la población.²¹

16 *Extraordinaria de Buenos Aires*, del jueves 5 de marzo de 1818.

17 *Ibíd.*

18 Véase: Bragoni, Beatriz, *José Miguel Carrera*; Wasserman, Fabio, *Juan José Castelli*; y Goldman, Noemí, *Mariano Moreno*.

19 *La Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima*, N° 29, del viernes 1 de mayo de 1818, t. 3.

20 *El Argos de Chile*, N° 1, del jueves 28 de mayo de 1818.

21 *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 67, del miércoles 22 de abril de 1818.

Los debates por esta batalla persisten en los periódicos de aquellos días demostrando no solo la guerra de propaganda, sino también la circulación constante de información política y militar. En ese sentido, se comprende los por menores de la batalla de Maipú que *La Gaceta de Lima* reprodujo del general realista Mariano Osorio así como la copia del oficio de San Martín.²² La publicación de ambos documentos tuvieron un objetivo claro: mostrar la facilidad que tenían los “generales rebeldes” por “exagerar sus ventajas y desfigurar los reveses para darles la engañosa opinión que conviene a sus ideas.”²³ Esto no dejó dudas que los patriotas habían triunfado en Maipú, pero la prensa realista a través de sus discursos buscó matizar el entusiasmo patriota y minimizar la derrota. La retórica se convierte en un arma política. En contraste, *La Gaceta de Chile* pretendió retóricamente que aquel triunfo fuera como una onda sísmica de resonancia continental y propagara el ideal de revolución por todo el continente:

“La batalla de Maipú ha tenido un influjo directo y benéfico en el destino de los otros países [...] empeñados en la lid gloriosa del honor contra el envilecimiento, de la existencia política contra la nulidad, y de la felicidad contra la desgracia. Los facciosos, esos monstruos antisociales [...], se proponían sembrar en nuestro suelo la guerra civil, y abrir el camino a la ignominiosa esclavitud; y fue necesario descargar sobre las cabezas culpables toda la severidad de la ley. En tanto que los héroes chilenos y argentinos sellaban con su sangre la libertad de medio mundo, y los gobiernos de Buenos Aires y Chile consolidaban su autoridad”²⁴.

Si la revolución porteña de 1810, y después la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816, habían impactado en el imaginario político americano, con los triunfos militares en Chacabuco y Maipú (que sellaron la independencia chilena), ganó terreno la posibilidad de seguir por otra ruta que no fuera el Alto Perú. Idea barajada por San Martín y respaldada por O’Higgins, quien consideraba muy importante el dominio marítimo. Esa consolidación de la autoridad y la legitimidad que denota el discurso de la Gaceta chilena es la piedra de toque de todo un proceso difícil y complejo de la guerra en los andes que fue trasladándose paulatinamente a las capitales. Esta realidad propició la creación de una serie de nuevas relaciones de cooperación entre los gobiernos

22 *Suplemento a La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 35, del jueves 28 de mayo de 1818, t. 3.

23 *Ibid.*

24 *La Gaceta Ministerial de Chile*, N° 73, del sábado 2 de enero de 1819.

de Buenos Aires y Santiago. Más aún, *El Argos* le atribuyó una importancia extracontinental al triunfo militar en Chile:

“Cuando se haya sabido en Europa la batalla de Maipú y las circunstancias que la precedieron entonces acabarán de conocer aquellos políticos que no es una facción de hombres sanguinarios, sin orden, ni sistema los que están encargados de la suerte de esta parte del nuevo mundo. Entonces verán que nuestro ejército está bien disciplinado, que hay opinión pública y que nuestros conciudadanos tienen virtud y patriotismo.”²⁵

El Argos buscó el reconocimiento de las potencias extranjeras y la legitimidad de las acciones denostadas como subversivas o facciosas por la prensa realista. Además, es evidente la recurrencia a la opinión pública como una forma de legitimidad política en un contexto de revolución y guerra. El *Sol de Chile*, que circuló en octubre de 1818, relacionó no solamente el influjo de la guerra revolucionaria en el continente, sino que vaticinó lo que sería después la campaña hacia el Perú, tema considerado como una necesidad en aquella coyuntura. El periódico mostró la existencia de un pensamiento de lucha contra la opresión realista que logró congregarse con el patriotismo “desde Venezuela hasta Chile, desde México a Buenos Aires”; y los intereses comunes de los gobiernos de Buenos Aires y Chile “para libertar a la capital del Perú.”

El reconocimiento de la autoridad de los patriotas que asegurase “indestructiblemente la independencia política de ambos países” era fundamental en esos momentos si se quería “proporcionar el mismo beneficio” a la ciudad de Lima y a los demás pueblos del interior del Perú. Cómo indicó *El Sol de Chile*, había una tendencia en comparar las situaciones posibles por esta ola revolucionaria y una creciente opinión por “abrazar nuestro sistema, según confiesa en sus instrucciones a Osorio el mismo Pezuela.”²⁶ En ese sentido, las capitales enfrentadas y la guerra de propaganda desatada, como postula François-Xavier Guerra, son perceptibles claramente en el discurso de *El Sol de Chile* de 1818. Además, la creciente convicción de la consumación de la independencia del Perú para garantizar la independencia de Chile y el Río de la Plata, y por ende, la independencia de toda Sudamérica, se convirtió en una necesidad no solo militar, sino también política que complementará la lucha por la legitimidad. Por ello, Bernardo O’Higgins exhortó al pueblo peruano a romper sus cadenas,

25 *El Argos de Chile*, N° 12, del jueves 13 de agosto de 1818.

26 *El Sol de Chile*, N° 17, del viernes 30 de octubre de 1818.

a sacrificarse por la libertad como lo hicieran Túpac Amaru y Pucamahua, asegurando así la independencia.²⁷

Esta instrumentalización política de la historia se convierte en un imperativo para que la expedición conducida por San Martín fuera vista como expedición de liberación y no como expedición de conquista. Por ello, se apeló a ejemplos concretos del pasado como Túpac Amaru II o Pumacahua. *El Argos de Chile* fue más explícito en postular estas relaciones:

“Tened presente los crímenes inauditos que forman la historia del Gobierno Español en vuestro país desde que desaparecieron los Incas hasta este día. Acordaos de lo que pudo Túpac Amaru sin tener ni vuestros recursos, ni vuestras luces. Sea cada limeño un vengador de sus manes; sea cada uno nuevo Túpac Amaru contra los españoles, siendo siempre amigos, hermanos y conciudadanos con todos los que merecen el nombre de americanos.”²⁸

La asociación de este binomio de los Incas y Túpac Amaru II, y el protagonismo como representación de este último en la independencia, dejó sentada la idea de una invocación al pasado con el objetivo de justificar -legitimar- el presente, y más si se utiliza, en una coyuntura de guerra de opinión y de construcción de una legitimidad política que fortaleciera las acciones militares.

En este contexto, se produjo una guerra de desprestigio entre las fuerzas patriotas y el opositor y exiliado José Miguel Carrera, quien había publicado en 1818, bajo el auspicio de las fuerzas disidentes en Buenos Aires, o al menos eso denota los argumentos de sus discursos, algunos papeles públicos en *El Hurón* de Montevideo. Sobre la batalla de Maipú y la independencia de Chile el impreso sostuvo que todo era una esperanza ficticia y que aquella victoria en manos de los tiranos no hacían más que perjudicar al pueblo en sus verdaderos intereses. Cuestionó el argumento de la patria consolidada, incluso, la idea de tener siquiera una patria, y por el contrario, subrayó: “no somos más que una multitud de hombres divididos entre sí y juguete de un pequeño número.”²⁹

27 *La Gaceta Ministerial de Chile*, N° 78, del sábado 6 de febrero de 1819.

28 *El Argos de Chile*, N° 22, del jueves 19 de noviembre de 1818.

29 *El Hurón*, Montevideo, Prospecto, de 1818. Ver Bragoni, Beatriz, *José Miguel Carrera*.

Estas afirmaciones de Carrera serían criticadas por la prensa de Chile como una visión oportunista de aquel antiguo defensor de la libertad en los años de la Patria Vieja. *El Duende* al respecto señaló: “Chile fue siempre oscuro y se perdió bajo la conducta de los Carrera. Chile se hizo célebre y se ganó bajo la conducta de San Martín y O’Higgins, Lima tiembla hoy de Chile.”³⁰ La identificación de José Miguel Carrera como el promotor de la discordia y la oposición a los planes de San Martín, llevó al mismo periódico chileno a vincularlo con las fuerzas realistas del Perú reconociendo el financiamiento que el virrey Abascal le dió “para que este desvergonzado escriba papeles, proclamas, manifiestos, hurones, anecdotillas, y toda clase de paparrucha revolucionaria.” Sin embargo, *El Duende* señalaba que estos esfuerzos de Carrera y el virrey eran en vano y no ganarían nada. Más aún, sostenía la hipótesis que de colocarse otra vez “en los gobiernos de Chile y Buenos Aires, y asesinar a San Martín, O’Higgins y Pueyrredón”, sus resultados serían nulos.³¹

La guerra por el control de la opinión pública y la legitimidad política es evidente en los discursos de la prensa. Aquellas ideas de *El Duende* encontraron una abierta oposición en las páginas del prospecto y los tres únicos ejemplares que circularon de *El Hurón* en 1818. El mismo *Sol de Chile* fue categórico al referirse al mal uso que se hizo de la libertad de imprenta y de expresión en esta guerra de las palabras: “Los autores de las discordias públicas podrían sublevar con manifiestos a un pueblo inquieto y crédulo, podrían poner trabas a la marcha del gobierno en sus declamaciones emponzoñadas, llenando los espíritus de sospechas injustas y de odios, y darían la muerte al estado bajo pretexto de ilustrarle.”³² El influjo de la prensa era sumamente importante, por ello el periódico insistió en el control de estos papeles públicos de carácter disidentes y contrarios a los ideales de la revolución y la independencia. Recordó que el derecho de fijar avisos en los espacios públicos de sociabilidad eran una prerrogativa de las autoridades y no de algún individuo cualquiera, esta potestad autorizaba en otorgar el consentimiento previa evaluación de los impresos, de no hacerlo podrían incurrir “en la pena de perturbadores” y ser juzgados en los tribunales como “libelos y escritos incendiarios.”³³

Estas divergencias entre Carrera, promotor del periodismo de Chile en 1812, y la prensa patriota de Santiago en 1818, supuso un replanteamiento en el dis-

30 *El Duende*, Santiago de Chile, N° 15, del lunes 16 de noviembre de 1818.

31 *El Duende*, Santiago de Chile, N° 17, del lunes 30 de noviembre de 1818.

32 *El Sol de Chile*, N° 2, del viernes 10 de julio de 1818.

33 *El Sol de Chile*, N° 2, del viernes 10 de julio de 1818.

curso político que debía difundirse en los papeles públicos. Al respecto, *El Argos de Chile* trató de marcar la pauta considerando que la causa de América era una sola y que a pesar de las diferencias existía un común denominador que empujaba a los americanos a la revolución: “Mejicanos, granadinos, peruanos, argentinos y chilenos, todos somos hermanos y conciudadanos”; luchando por la libertad, “no se oigan jamás esas distinciones de porteños y chilenos.”³⁴ El argumento central estuvo dirigido a forjar la unidad de los revolucionarios de distintos territorios y no de distintas facciones, pero si existe una tendencia de luchar contra los enemigos de la independencia.

En este sentido, la celebración entusiasta del segundo aniversario de la batalla de Chacabuco en 1819 como inicio de la libertad chilena y posiblemente americana, se estableció en el discurso y el imaginario patriota en donde “el héroe de los Andes triunfó de los secuaces del despotismo.”³⁵

El Sol de Chile incidió en aquella representación de San Martín y las relaciones entre los revolucionarios de Buenos Aires y Chile: “en ese día el Aníbal americano, después de haber pasado la elevada cordillera de los Andes, dio en Chacabuco la libertad a un millón de almas”; rompiendo con ello para siempre la cadenas de los chilenos y otorgándole legitimidad entre las naciones del mundo. La efemérides de este triunfo, conjuntamente con el de Maipú, marcó el nacimiento de la patria y la cooperación en el teatro de la guerra de Buenos Aires y Chile, que libre ahora de enemigos podía dedicarse “exclusivamente a realizar la expedición a Lima.”³⁶

Entonces, el objetivo de estos discursos políticos estuvo relacionado con la creación de un clima favorable que apoyara la denominada campaña al Perú que los revolucionarios y patriotas de Chile y el Río de la Plata comenzaron a discutir para desarrollarlo con prontitud ante la necesidad y la consideración de que solamente derrotando a las fuerzas realistas en Lima y todo el espacio del virreinato peruano podían conseguir no solo la independencia del Perú, sino también garantizar la de toda Sudamérica.

El itinerario político de los patriotas al mando de San Martín suponía la consolidación de la independencia de Chile dominar las provincias interiores realistas, el dominio marítimo y el establecimiento y supremacía de las fuerzas patriotas en territorio peruano. Sobre el particular, *El Telégrafo* advirtió en mayo de 1819:

34 *El Argos de Chile*, N° 4, del jueves 18 de junio de 1818.

35 *La Gaceta Ministerial de Chile*, N° 79, del sábado 13 de febrero de 1819.

36 *El Sol de Chile*, N° 7, del viernes 12 de febrero de 1819. Tomo 2.

“los Gobiernos de Chile y Buenos Aires deben hacer los últimos sacrificios para llevarla a efecto a la mayor brevedad. La libertad de América [...] exige imperiosamente que se verifique la expedición”, incluso, para el periódico, era el momento y la ocasión precisa, porque contaban con los recursos, el entusiasmo favorable de los ciudadanos peruanos y el convencimiento de todos que la libertad del Perú significaba la independencia de América.³⁷ El argumento del *Telégrafo* es contundente porque relaciona a los dos gobiernos más fuertes en el escenario de la revolución de América del Sur y la firme convicción y capacidad de llevar adelante en la práctica y con decisión política aquella empresa de liberación del Perú, último bastión realista en el continente sudamericano.

Bernardo de Monteagudo en las páginas de *El Censor de la Revolución* de 1820 insistió en la urgencia y el valor patriótico de llevar el estandarte de la revolución y la independencia al Perú, porque el interés era de toda América y el entusiasmo de los pueblos casi unánime al igual que los comentarios favorables de la prensa extranjera y los pensadores amigos de la libertad.³⁸ Muy aparte de reafirmar la urgencia de la campaña al Perú, *El Censor* estuvo convencido de los beneficios que para Chile y Buenos Aires reportarían estas acciones armadas contra los planes de las fuerzas realistas. Más aún, expresó el impreso el ambiente propicio en los pueblos del Perú por la materialización de esta empresa libertadora y el escenario de legitimidad que todo ello venía generando en los papeles públicos europeos. En otras palabras, Monteagudo no encontraba razón para el retraso de la campaña al corazón de la contrarrevolución en América.

En ese sentido, las páginas de *ElTelégrafo* y *El Censor de la Revolución* mostraron las dificultades que sobrellevaron San Martín y el ejército libertador para hacer realidad la campaña al Perú. Mientras *El Telégrafo* sostuvo claramente que las diferencias en las opiniones era la razón de todo, además de la misma guerra entre americanos, lo fundamental residía en la realización de la expedición al Perú a la mayor brevedad³⁹, *El Censor de la Revolución* de Monteagudo advirtió el estado de crisis y violencia del Perú, las vacilaciones del virrey ante estas acciones bélicas y las percepciones de Pezuela que: “todo el país estaba por enemigo, pero que sin embargo aún esperaba la victoria.”⁴⁰ Los patriotas insistieron en aprovechar la expedición al Perú debido a las circunstancias de

37 *ElTelégrafo*, Santiago de Chile, N° 5, del martes 18 de mayo de 1819.

38 *El Censor de la Revolución*, Santiago de Chile, N° 1, del 20 de abril de 1820.

39 *ElTelégrafo*, Santiago de Chile, N° 12, del martes 15 de junio de 1819.

40 *El Censor de la Revolución*, Santiago de Chile, N° 6, del 20 de junio de 1820.

la revolución y la independencia de los gobiernos de Chile y Buenos Aires, para sofocar cualquier intento contrainsurgente de las fuerzas realistas.⁴¹

Estos discursos políticos de Chile se vincularon a los intereses de la prensa de Buenos Aires. Por ejemplo, luego de la batalla de Maipú las fuerzas patriotas buscaron consolidar la independencia de Chile e hicieron frente a los enemigos de las provincias interiores, en esos intentos. *La Gaceta de Buenos Aires*, publicó el parte que O'Higgins envió desde Valparaíso al gobierno porteño sobre la toma del puerto de Talcahuano dejando entrever los preparativos para la expedición a Lima: "será prudente esperar la confirmación de un suceso tan plausible, y feliz para nuestras operaciones proyectadas contra Lima."⁴²

En ese contexto, el periódico reprodujo la instrucción que Pezuela dirigió al general Osorio después de Maipú en donde se augura la expedición al Perú y el duro proceso que se esperaba con las divergencias en las provincias y la repulsa contra el ejército realista en el Perú.⁴³ Estos vaticinios del proceso de la guerra se pusieron en juego con la partida de la expedición libertadora de San Martín hacia el Perú en agosto de 1820. *La Gaceta de Buenos Aires* informó de esta importante noticia para el desarrollo de la lucha revolucionaria y la búsqueda de la independencia del Perú:

"la obra tan deseada, el suceso tan anhelado de todos los amigos de la libertad se verifica al fin. Los vencedores de Chacabuco, y de Maipú, liberales y filántropos no se han ceñido a la esfera de sí mismos. Ellos quieren comunicar el bien que gozan a nuestros hermanos del Perú. El último correo de Chile nos ha traído la plausible nueva de estar en Valparaíso 7000 hombres para embarcarse bajo las órdenes del ínclito General San Martín [...] gloria a los genios autores de esta empresa."⁴⁴

La insistencia en los requerimientos y pedidos de Monteagudo en *El Censor de la Revolución* conjuntamente con *El Telégrafo* en Chile contribuyeron a desarrollar una corriente de opinión favorable a la materialización de esta empresa libertadora. Como hemos afirmado, en diversas oportunidades, a la lucha militar le siguió la guerra de propaganda, y viceversa, entre las fuerzas realistas y

41 *El Telégrafo*, Santiago de Chile, N° 22, del viernes 30 de julio de 1819.

42 *Extraordinaria de Buenos Aires*, del viernes 16 de octubre de 1818.

43 *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 96, del miércoles 11 de noviembre de 1818.

44 *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 17, del miércoles 23 de agosto de 1820.

revolucionarias, que buscaron justificar su propia práctica política y, por ende, la legitimidad de su autoridad.⁴⁵

Precisamente, en todo este contexto *La Gaceta del Gobierno de Lima* trató de contrarrestar estos argumentos de los impresos de Chile y Buenos Aires desatando otra vez una intensa guerra de propaganda. En una editorial de 1819 indicó: “no es la gloriosa carrera de las armas la que únicamente sostiene los inviolables derechos del rey y del estado. También las letras tienen a su vez un especial influjo sobre los reinos, turbados por el fanatismo de una opinión engañosa y mal fundada.”⁴⁶ Esta apreciación de *La Gaceta de Lima* enfocó sus argumentos de ataque en “los insurgentes del Río de la Plata” quienes rompieron los vínculos con España a partir de “su libertad mal entendida” y el proceso revolucionario de diez años que seguía impregnando de odio a los pueblos: “el reino de Chile ha sido presa de esos sanguinarios y sus criminales deseos.”⁴⁷

El escenario central de la guerra, a partir de 1817, con los triunfos patriotas en Chacabuco y en 1818 en Maipú, se trasladó del Alto Perú (donde persistían enfrentamientos bélicos a menor escala) a Chile y ciertas provincias interiores. En ese sentido, la prensa realista buscó por todos los medios quitarle legitimidad a las acciones emprendidas por los revolucionarios de Buenos Aires y los propios chilenos. Por ello, en sus discursos políticos enfatizaron en “su libertad mal entendida”, “el odio implacable”, “presa de esos sanguinarios” y sus “criminales deseos.” Además, subrayaron la importancia de la opinión pública sobre la carrera de las armas.

En una comunicación oficial, el Colegio de Abogados de Lima refirió al virrey del Perú la abominación que sentían por “las quiméricas voces de libertad, e independencia, con que seducen los perturbadores de la paz a los incautos”, mostrando también que la insurrección había ocasionado, “el trastorno del orden político y moral, la efusión de sangre, y la transformación monstruosa en las provincias incendiarias.”⁴⁸ La guerra y la propaganda política de los patriotas fue calificada como un plan vil de hombres perturbadores de la paz y generadores del cuadro de horror, violencia y sangre en los espacios en conflicto. El

45 La relación entre lucha política y militar es muy dinámica. Y podía intercambiarse el eje. Persuadir a la opinión pública podía ser un buen prelude para legitimar la acción militar.

46 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 11, del sábado 13 de febrero de 1819.

47 . *Ibid.*

48 *Ibid.*, N° 14, del miércoles 2 de marzo de 1819.

periódico oficial señaló claramente este argumento en su objetivo de minar la legitimidad de los revolucionarios:

“Este es el cuadro de los desgraciados pueblos en donde los facciosos llegan a dominar [...] este es el triste cuadro que se nos representa en la desgraciada América, otras veces centro de paz; a tan fatal destino la han conducido una cuadrilla de hijos desnaturalizados sosteniendo las ideas rapaces que un puñado de mal intencionados [...] promovieron en Buenos Aires, en el mismo tiempo en que todos vosotros, sin exceptuar los habitantes de dicha capital, lanzabais el grito de indignación, contra el vil usurpador de la Metrópoli.”⁴⁹

El discurso de *La Gaceta de Lima* insistió en comparar la realidad previa a los sucesos de la crisis española, la revolución de mayo y el estado actual de la guerra en América: en tiempos del rey estas capitales eran “el centro de la paz” y en el ciclo de la revolución la empresa facciosa de “una cuadrilla de hijos desnaturalizados.” La oposición de intereses era evidente como la identificación de los revolucionarios en aquel contexto de crisis, guerra y revolución. En una carta remitida al editor de *La Gaceta de Lima*, un ciudadano, aunque a menudo solía remitirla alguno de los redactores o el editor, subrayó que la renuncia al uso de la razón y entrega a las pasiones tumultuosas no eran más que una simple propaganda de los rebeldes y que los hombres ilustrados de Lima reconocían que la condición de “los turbulentos Jacobinos de la Plata y de Santiago, no han podido aun soñar que serían mejorados de condición, adoptando el sistema verdaderamente ominoso y destructor de igualdad, libertad e independencia”; y, más aún, estas palabras eran catalogadas como “voces funestas que el libertinaje ha inventado.”⁵⁰ La guerra de los discursos quedó patente en esta carta al igual que la insistencia en referirse a los revolucionarios como “los turbulentos jacobinos” y sus planes quiméricos de independencia. Pero el centro de sus ataques siempre volvió sobre “los insurgentes del Río de la Plata”; por ser ellos quienes sostenían en buena medida la empresa independentista, los cuales, al decir de *La Gaceta*, desde sus incendiarias acciones

49 Suplemento a *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 76, del viernes 8 de octubre de 1819.

50 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 89, del miércoles 1 de diciembre de 1819. Cabe señalar que en no pocas ocasiones las denominadas “cartas de un lector” o “remitidos” o “comunicaciones” eran obra de los editores o de alguno de los redactores de la publicación.

rebeldes y sacrílegas han alucinado “el reino de Chile” siendo estos “presa de esos sanguinarios.”⁵¹

Una estrategia política audaz y temeraria que sería utilizada en esta guerra de propaganda por *La Gaceta de Lima* en 1819, fue la de comenzar a publicar las proclamas de los insurgentes y hacerlas circular en sus propias páginas. La intención era mostrar en el discurso patriota las contradicciones internas, miedos y temores, la complejidad de la lucha revolucionaria y la próxima reconquista y sofocamiento de las fuerzas rebeldes. Por ello, no dudaron los editores de *La Gaceta de Lima* en difundir la proclama del director supremo de Chile -O’Higgins- a los pueblos y el de San Martín a los habitantes de Lima, con anotaciones a pie de página buscando rebatir los argumentos de los revolucionarios. Igualmente, *La Gaceta* reprodujo dos importantes documentos incidiendo en la ilegalidad de las maniobras patriotas y las medidas oportunas tomadas por el virrey Pezuela. La publicación de todos estos discursos políticos no hizo más que afirmar la importancia que en el terreno de la lucha militar adquirió también la guerra de propaganda en los escenarios en conflicto.

En la *Proclama del Director de Chile a los Pueblos* el objetivo central fue la de advertir la necesidad de llevar adelante la campaña al Perú. En palabras de O’Higgins, la razón fundamental estaba en “dar al Perú su independencia”, terminar con los esfuerzos de España con dominar la revolución y asegurar la tranquilidad de América “destruyendo a los opresores de Lima.”⁵² Si bien O’Higgins señaló la urgencia de la marcha al Perú para cerrar la independencia de América, puso en evidencia los temores de los patriotas por el estado de zozobra e incertidumbre ante una inminente derrota que podrían sufrir por las armas del rey. Más aún, cuando la difusión de noticias de una expedición gigantesca enviada desde España para sofocar todo tipo de levantamiento revolucionario era algo no muy alejado de la realidad. O’Higgins creía que no tenían otra opción porque efectivamente la patria estaba en peligro y “Chile se consume en sí misma si no emprende la expedición al Perú, en circunstancias que la España se propone acabar con la de todo el Sud.”⁵³ El objetivo de la publicación de esta proclama patriota en *La Gaceta de Lima* estuvo en difundir los temores y la verdadera situación crítica y las carencias de armas que tenían en ese momento los rebeldes.

51 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 11, del sábado 13 de febrero de 1819.

52 *Ibid*, N° 73, del miércoles 29 de septiembre de 1819.

53 *Ibid*, N° 73, del miércoles 29 de septiembre de 1819.

Esa misma tendencia lo observamos en la *Proclama de D. José de San Martín* dirigida a los limeños y al pueblo del Perú en marzo de 1819. Para San Martín los sucesos de casi una década de revolución y la lucha armada justificaron la marcha hacia Lima para defender la causa de la libertad e independencia americana.⁵⁴ Aquel argumento fue replicado por *La Gaceta* al subrayar que en casi todo el proceso de la guerra las victorias habían sido de los españoles y “solo en la acción del Maipú se les declaró favorable la fortuna.”⁵⁵ En cierta forma este debate puso en evidencia la instrumentalización que hicieron los rebeldes de la figura casi providencial de San Martín. Por ello, en contraste, el editor de *La Gaceta* subrayó: “ese es el lenguaje de Napoleón.”⁵⁶ Claramente la publicación de esta proclama en el periódico de los realistas buscó minar la legitimidad de los revolucionarios y el papel de San Martín considerando su práctica política de tiránica apoyado por lo que denominan “sus orgullosos satélites”: “esta es la única verdad que hay en la proclama; porque nadie duda que solamente el señor San Martín y sus orgullosos satélites serán responsables de la sangre que se derrame.”⁵⁷

Esta guerra de proclamas de O’Higgins y San Martín con la línea editorial de *La Gaceta de Lima* en 1819, prosiguió desde la vertiente realista y a partir de la proclama del virrey Pezuela, al señalarse que la “rebelión, perfidia, furor, devastación” habían estremecido “hasta la misma capital de estas pacíficas regiones”; y cuya respuesta, recalcaría el virrey, se enfocó en la “fidelidad, honor, entusiasmo, constancia” en contra de los tiranos y “sus escandalosas proclamas.”⁵⁸ Efectivamente, para Pezuela las proclamas de los revolucionarios estuvieron compuestas por “intrigas, falsedades, imposturas, sugerencias insidiosas, insultos, amenazas” y toda clase de ataques para hacer la guerra.⁵⁹ Por ello, el virrey, consciente de la importancia de estos discursos políticos para persuadir a la opinión pública, ensayó una y otra vez la oposición de conceptos y de intereses en esta guerra de propaganda contra los insurgentes de Buenos Aires y Santiago de Chile.

En ese sentido, la reproducción del impreso *Idea política del Estado del Perú en el año de 1819* en *La Gaceta de Lima*, evidenció el papel central de Lima con-

54 *La Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima*, del jueves 11 de marzo de 1819.

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*

57 *Ibid.*

58 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 18, del lunes 22 de marzo de 1819.

59 *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 18, del lunes 22 de marzo de 1819.

trarrevolucionaria y la imagen discursiva que se construye de las infructuosas campañas de los revolucionarios:

“Lima colocada en el corazón de la América Meridional es el punto céntrico para su conservación y defensa; es como un escollo situado en el medio de una mar borrascosa, a cuyo pie vendrá siempre a romperse de todas partes la furia de las olas revolucionarias. Mientras que Lima subsista, mientras que se conserve la integridad del Perú, serán siempre vanos los esfuerzos más bien combinados de los rebeldes para su independencia. [...] Lima, en fin, dividiendo las fuerzas enemigas impide e impedirá siempre la decantada unión continental [...] Conocieron estas verdades los insurgentes mismos: conocieron la importancia de este suelo para llevar al cabo sus planes, y ya por su situación geográfica, ya por sus auxilios, cuando estamparon en sus proclamas que era preciso clavar el puñal en el corazón de la América.”⁶⁰

El discurso político realista mostraba la ubicación estratégica de Lima contrarrevolucionaria y los recurrentes ataques fallidos de los insurgentes. Además, advertía los intereses contrapuestos de los grupos en conflicto y, según el mismo impreso, la idea equivocaba de los rebeldes de que clavar el puñal en Lima significaba destruir el corazón mismo del fidelismo, el poder y la legitimidad política de España en América.

CONCLUSIONES

Durante las guerras de independencia la ciudad de Lima representó, gracias a la política del virrey Abascal y luego de Pezuela, el foco contrarrevolucionario más importante para hacer frente a las acciones insurgentes de los ejércitos patriotas, por la persistente idea de que la confluencia de la revolución en la capital del virreinato peruano era clave para sellar la independencia de América. Bernardo de Monteagudo lo entendió perfectamente en 1820 en el *Censor de la Revolución* cuando animó de forma constante la materialización de la campaña al Perú y el rol fundamental del Ejército Libertador: “No es solo la libertad del Perú y la independencia del nuevo mundo, no es solo la suerte de

60 *Suplemento a La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 88, del sábado 27 de noviembre de 1819.

las generaciones venideras”, en definitiva, “es la justicia, es la tranquilidad de nuestras familias”, la confianza en “esta empresa decisiva.”⁶¹

Estos discursos en la prensa de las capitales en conflicto denotaron la importancia de la guerra de propaganda en aquel contexto de lucha y la nueva perspectiva, esta vez de plenas definiciones, de los actores de los tiempos de la independencia. Pugnas y discusiones desatadas en los escenarios de guerra que llegarían a confluir en Lima en 1821 con el claro objetivo de buscar legitimidad política e instaurar un nuevo orden político independiente del dominio español.

Este furor de los impresos realistas y patriotas puso en evidencia que la guerra podía librarse en otros terrenos con armas no convencionales de persuasión masiva como la prensa y en un contexto de toma de posiciones políticas como la independencia, que convertía a los periódicos e impresos en poderosas herramientas de retórica impresa prestos a cimentar los logros obtenidos en los campos de batalla. Las publicaciones periódicas y demás impresos nos revelan un campo de enfrentamiento diferente, con reglas, tácticas y estrategias muy diferentes a las de la acción militar, pero no menos importante para forjar legitimidad. Entonces, esta variante de análisis relacionada a la historia política y cultural consideró a los periódicos no solamente como un medio de comunicación más, sino además como un actor político clave en sí mismo. Así, la guerra de las palabras entre la prensa realista de Lima y la prensa patriota de Buenos Aires y Santiago de Chile, en el contexto de la independencia, constituyen ejemplos meridianos de lo postulado por el extinto Francois-Xavier Guerra y un permanente recordatorio a tener presente en las investigaciones por venir.

Si bien la historiografía reconoció un silencio en la circulación de la información producto de la política de censura de la restauración y la acción del virrey Abascal, ello no impidió un enconado debate entre la supérstite prensa de Buenos Aires y la prensa regalista de Santiago de Chile y Lima. Precisamente, esta guerra de las palabras desatada nos ha conducido a explorar los linderos de las llamadas historias conectadas y comparadas para identificar postulados y tomas de posición, ocasionadas quizás por aquellas encendidas polémicas dentro aquel clima de incertidumbre frente al desenlace de la guerra. Coyuntura crítica como la de 1818 a 1820, en donde se logró la independencia de Chile y planificó la expedición al Perú; y además la expansión de la guerra de las pa-

61 *El Censor de la Revolución*, Santiago de Chile, N° 7, del 10 de julio de 1820.

labras en un amplio radio de circulación generando en las capitales divergentes el desarrollo de un clima favorable de la opinión pública. En esa perspectiva, del silencio revolucionario, previo a los resonantes triunfos de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), pasamos a una reactivación del furor independentista plasmado en una serie de impresos y periódicos de encendidas polémicas y luchas por la legitimidad entre las fuerzas realistas y patriotas en América.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- El Argos de Chile, N° 1, del jueves 28 de mayo de 1818.
- El Argos de Chile, N° 4, del jueves 18 de junio de 1818.
- El Argos de Chile, N° 12, del jueves 13 de agosto de 1818.
- El Argos de Chile, N° 22, del jueves 19 de noviembre de 1818.
- El Censor de la Revolución, Santiago de Chile, N° 1, del 20 de abril de 1820.
- El Censor de la Revolución, Santiago de Chile, N° 6, del 20 de junio de 1820
- El Censor de la Revolución, Santiago de Chile, N° 7, del 10 de julio de 1820.
- El Duende, Santiago de Chile, N° 15, del lunes 16 de noviembre de 1818.
- El Duende, Santiago de Chile, N° 17, del lunes 30 de noviembre de 1818.
- El Hurón, Montevideo, Prospecto, de 1818.
- El Sol de Chile, N° 2, del viernes 10 de julio de 1818.
- El Sol de Chile, N° 7, del viernes 12 de febrero de 1819. Tomo 2.
- El Sol de Chile, N° 17, del viernes 30 de octubre de 1818.
- ElTelégrafo, Santiago de Chile, N° 5, del martes 18 de mayo de 1819.
- ElTelégrafo, Santiago de Chile, N° 12, del martes 15 de junio de 1819.
- ElTelégrafo, Santiago de Chile, N° 22, del viernes 30 de julio de 1819.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 13, del miércoles 13 de febrero de 1818, t. 3.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 17, del sábado 7 de marzo de 1818, t. 3.
- La Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima, N° 29, del viernes 1 de mayo de 1818, t. 3.
- Suplemento a La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 35, del jueves 28 de mayo de 1818, t. 3.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 11, del sábado 13 de febrero de 1819.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 14, del miércoles 2 de marzo de 1819.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 73, del miércoles 29 de septiembre de 1819.

- Suplemento a La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 76, del viernes 8 de octubre de 1819.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 89, del miércoles 1 de diciembre de 1819.
- La Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima, del jueves 11 de marzo de 1819.
- La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 18, del lunes 22 de marzo de 1819.
- Suplemento a La Gaceta del Gobierno de Lima, N° 88, del sábado 27 de noviembre de 1819.
- La Gaceta de Santiago de Chile, N° 28, del sábado 27 de diciembre de 1817.
- La Gaceta de Santiago de Chile, N° 29, del sábado 17 de enero de 1818.
- La Gaceta de Santiago de Chile, N° 33, del sábado 21 de febrero de 1818.
- Extraordinaria de Buenos Aires, del jueves 5 de marzo de 1818.
- La Gaceta de Buenos Aires, N° 67, del miércoles 22 de abril de 1818.
- Extraordinaria de Buenos Aires, del viernes 16 de octubre de 1818.
- La Gaceta de Buenos Aires, N° 96, del miércoles 11 de noviembre de 1818.
- La Gaceta de Buenos Aires, N° 17, del miércoles 23 de agosto de 1820.
- La Gaceta Ministerial de Chile, N° 73, del sábado 2 de enero de 1819.
- La Gaceta Ministerial de Chile, N° 78, del sábado 6 de febrero de 1819.
- La Gaceta Ministerial de Chile, N° 79, del sábado 13 de febrero de 1819.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, Heraclio, *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2016.
- Bragoni, Beatriz, *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comps.), *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Chust, Manuel y Rosas, Claudia (eds.), *El Perú en Revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. Castelló de la Plana, Publicacions Universitat Jaume

I, 2017.

Chust, Manuel y Frasset, Ivana, *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. Madrid, Editorial Taurus, 2013.

Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel, *La Independencia del Perú. ¿Concedida, Conseguida, Concebida?* Lima, IEP, 2015.

Couyoumdjian, Ricardo (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*. Colección América Latina en la Historia Contemporánea, t. 1, Madrid, Fundación Mapfre-Editorial Taurus, 2010.

Earle, Richard, "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica": Soto, Ángel (ed.). *Entre tintas y plumas. Historia de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago. Universidad de los Andes, 2004. pp.19-43.

Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (coord.), *Doscientos años pensando la revolución de mayo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Goldman, Noemí, *Mariano Moreno. De reformista a insurgente*. Buenos Aires, Edhasa, 2016.

González Bernaldo, Pilar (dir.), *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones*. Buenos Aires, FCE, 2015.

Guerra, François-Xavier, "Epílogo. Entrevista con François-Xavier Guerra: 'considerar al periódico mismo como un actor'". *Debate y perspectivas*. 3. 2003.

Loayza, Alex (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima, IEP, 2016.

Lynch, John, *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Barcelona, Crítica, 2009.

Macera, Pablo, "El periodismo en la independencia". *Trabajos de Historia*. Vol. 2. pp. 325-342.

Martínez Riaza, Ascensión, *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

Molina, Eugenia, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

Morán, Daniel, "Críticos y rebeldes en América del Sur. Prensa, redes de interacción y debate político en la formación de la opinión pública moderna en los tiempos de la independencia (1810-1822)". *Revista Historia Caribe*. 34. 2019.

- Morán, Daniel, "La revolución y la guerra de propaganda en América del Sur. Itinerarios políticos de la prensa en Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile (1810-1822)". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2017.
- Morán, Daniel, *Batallas por la legitimidad. La prensa de Lima y de Buenos Aires durante las guerras de independencia*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2013.
- Morán, Daniel y Pérez, Javier, "No solamente los nobles y los ricos, sino los plebeyos y mucha parte de las mujeres". El discurso político de la prensa chilena sobre la educación popular durante la Patria Vieja, 1812-1814". *Cuadernos de Historia*. n° 53. 2020.
- Morán, Daniel y Pérez, Javier, "De la revolución del impreso a la orgía periodística. Prensa y discurso político en la historiografía de la independencia del Perú". *Tiempos Modernos*. n° 40. 2020.
- Morán, Daniel., Pérez, Javier y Yarango, Jesús, "La independencia y la promesa de la vida peruana. La prensa política y el Congreso Constituyente de 1822 en los albores del republicanismo en el Perú". *Investigaciones Sociales*. n° 42. 2020.
- Morán, Daniel y Carcelén, Carlos (eds.), *Las guerras de independencia entre dos fuegos. Cambios y permanente*. Trujillo, Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo, 2019.
- O'Higgins, Bernardo, *Epistolario de Don Bernardo O'Higgins*, Santiago de Chile. Universidad Bernardo O'Higgins, 2t, 2011.
- O'Phelan, Scarlett (ed.), 1814: *La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima, IFEA-PUCP- Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016.
- O'Phelan, Scarlett y Lomné, Georges (eds.), *Abascal y la contra independencia de América del Sur*, Lima, Institut Français d'Études Andines & Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.
- O'Phelan, Scarlett, *Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*. Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2010.
- Ortemberg, Pablo y Sobrevilla, Natalia (eds.), *Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)* / Joaquín de la Pezuela. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2011.
- Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Bogotá, Editorial Norma, 2009.
- Peralta Ruiz, Víctor y De Haro, Dionisio (eds.), *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*. Madrid, Marcial Pons, 2019.

Peralta Ruiz, Víctor, "Prensa y redes de comunicación en el Virreinato del Perú, 1790-1821". *Tiempos de América*. 12. 2005.

Peralta Ruiz, Víctor, *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal. Perú, 1806-1816*. Madrid, CSIC-Instituto de Historia, 2002.

Peralta, Paulina, ¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837). Santiago, LOM Ediciones, 2007.

Pinto Vallejos, Julio y Valdivia, Verónica. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.

San Martín, José de, *José de San Martín: Su correspondencia (1823-1850)*. Córdoba, Asandri, 1950.

Subrahmanyam, Sanjay, "Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia". *Modern Asian Studies*. 31. 3. 1997.

Vargas Ezquerro, Juan Ignacio, *Un hombre contra un continente: José Fernando de Abascal, rey de América (1806-1816)*. Astorga, Editorial Akrón, 2010.

Wasserman, Fabio, *Juan José Castelli. De súbdito de la corona a líder revolucionario*. Buenos Aires: Edhasa, 2011.

Recibido el 2 de noviembre de 2019. Aceptado el 28 de agosto de 2020.